Km Cero

EJEMPLAR GRATUITO

REVISTA CULTURAL SOBRE EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Abril 2023 • Número 171 • centrohistorico.cdmx.gob.mx

Rastros
Joyerías del Centro Histórico

EpiCentro
Paseo literario

De la caridad a los derechos sociales

El Centro Histórico y el cuidado de las infancias

GOBIERNO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

fideicomiso CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

CIUDAD **INNOVADORA** Y DE **DERECHOS**

La Casa de Niños Expósitos San José y el cuidado de las infancias

Para comprender la evolución histórica de la ciudad es fundamental entender cómo los distintos sujetos que la habitan han ido ganando reconocimiento y derechos. En este tenor, un renglón especial lo constituyen las niñas y niños, pues durante mucho tiempo la historia se ha escrito dejándolos de lado o considerándolos tangencialmente.

En este número, nos centramos en un par de casos que ejemplifican algunos aspectos sumamente relevantes en torno a las infancias en la Ciudad de México. Aunque se trata de casos particulares, nos ayudan a poner en perspectiva un tema de índole más general, cuya envergadura no ha disminuido hasta nuestros días: la necesidad de atender a las niñas y niños que viven en situación comprometida. Así, podemos ir identificando algunas etapas de un largo proceso, que inició como una cuestión de caridad y se ha ido transformando en acuciante asunto social que repercute en las instituciones que la ciudad ha forjado para atender sus problemas y garantizar los derechos de la población.

Esperamos que lo disfruten.

Los editores

En portada
Centro Cultural Manzanares 25
POR GUSTAVO RUIZ

En contraportada
El Centro ilustrado
POR MARÍA OROZCO

GOBIERNO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

fideicomiso CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 14, NÚMERO 171
FECHA DE IMPRESIÓN: 20 DE MARZO DE 2023

Claudia Sheinbaum Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Laura Bretón** (pp. 2-7, 12-23), **Gustavo Ruiz** (Portada) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Gil Camargo, Alejandra Fernández, María Orozco, Mario Rosales, Jorge Pedro Uribe Llamas, Carlos Villasana** y **Carina Víquez** Colaboradoras

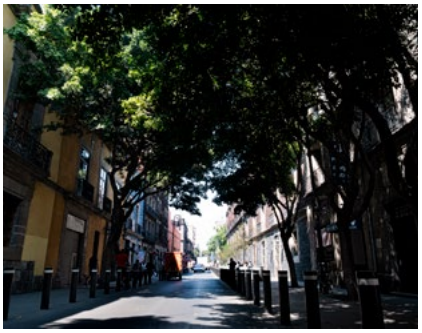
REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974
55 5709 7828 | 55 5709 8005

IMPRESIÓN: COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Escríbenos a **kmcerorevista@gmail.com** **KmCero.CentroHistorico** **@kmcerorevista** **fideicomisocentrocdmx**

ABRIL 2023



02
EpiCentro
La memoria literaria del Centro

20
Quehaceres
Afiladuría Leura

24
Rastros
Antiguas joyerías
en el Centro Histórico

10
A fondo
El cuidado de las
infancias en los
siglos XVIII y XIX

08 Instantáneas

28 Cartelera

32 Niños

Templo de Jesús María

Un paseo letrado

POR CARINA VÍQUEZ

Las calles no solo guardan la memoria de los acontecimientos que las fraguaron. También contienen las huellas de quienes, al habitarlas, contribuyeron a enriquecer su cultura, como se narra en este recorrido por algunos sitios entrañables del Centro capitalino.

Casi cualquier pretexto es bueno para adentrarnos en un paseo por el Centro, definiendo rutas según queramos buscar mercados, locales comerciales, templos y plazas, o por sus característicos museos. En esta ocasión, sin embargo, vamos a recorrer algunas calles en las que se fue fraguando parte de la memoria cultural de la ciudad, entre finales del siglo XIX y la primera mitad del XX.

Nos instalaremos, primero, en la calle Luis González Obregón (antes Encarnación), veremos ahí la casa donde nació Juan de Dios Peza (1852-1910). Él estudió en la Preparatoria Nacional y en la Escuela de Medicina. Fue poeta y periodista, y escribió en verso tanto la historia como las leyendas de algunas calles y plazas de aquella antigua ciudad, como la de la calle de la Perpetua (hoy República de Venezuela), llamada así porque en ella estaba la cárcel de la Inquisición:

> La calle está abandonada;
> quien por ella cruza, reza,
> y por triste y por odiada
> es por el pueblo llamada
> de la perpetua tristeza.

En la actualidad, la casa donde nació Juan de Dios Peza es un hotel, y en su fachada hay una placa que indica que nació ahí y que fue conocido como el «poeta del hogar». Tal vez la próxima vez que caminemos por esta calle sea buena ocasión para recitar, por qué no, en voz alta, algunos de sus versos:

> ¡Oh calle sola, vetusta casa!
> ¡angostas puertas de aquel balcón!
> Si todo muere, si todo pasa
> ¿por qué esta fiebre que el pecho abrasa
> no ha consumido mi corazón?

Ahora, tan solo con cruzar la calle, hallaremos la casa de don Luis González Obregón (1865-1938). Él estudió en la Escuela Nacional Preparatoria, y publicó dos libros que hoy nos ayudan a entender y conocer el pasado de esta muy noble ciudad: *México viejo* (1891) y *Las calles de México* (1922). En ellos escribió sobre el origen del nombre de las calles o de algunas leyendas y dejó testimonio de los cambios que sufrió la ciudad.

Calle Luis González Obregón

Palacio Nacional

Calle Luis González Obregón

Suprema Corte de Justicia

En 1909 Luis González Obregón fue nombrado director del entonces llamado Archivo General y Público de la Nación ubicado dentro del Palacio Nacional, en el costado con vista hacia la Suprema Corte de Justicia. Más tarde fue jefe de investigaciones históricas del mismo archivo hasta el día de su muerte. Para llegar a su trabajo, González Obregón solo debía caminar unas cuantas cuadras, pues vivía en la calle de la Encarnación, que desde 1923, en reconocimiento a su trabajo, y por iniciativa del también cronista Artemio de Valle Arizpe, lleva el nombre de Luis González Obregón.

Por cierto, ¿qué relación hay entre el nombre de una de las principales calles de Coyoacán, Francisco Sosa, con la calle Luis González Obregón? Resulta que Santiago Ballesca, editor que publicó *México a través de los siglos* (1884), (coordinado por Vicente Riva Palacio), solicitó a Francisco Sosa (1848-1925) que escribiera artículos para hacerle publicidad al nuevo libro, los cuales aparecerían en el periódico *El Siglo Diez y Nueve*, pero como Sosa tenía otras ocupaciones, recomendó a González Obregón para realizar tal labor. Posteriormente, Obregón colaboró en *El Nacional*, donde, durante un año, publicó cada semana un artículo sobre la Ciudad de México; después, los artículos que publicó en ese periódico pasarían a formar parte de su libro *México viejo*.

Bueno, dejemos tales vericuetos literarios, abandonemos el cuadrante de Santo Domingo y demos un gran salto por las calles y por el tiempo para ir al siglo XX...

José Revueltas (1914-1976) llegó con su familia a la capital cuando tenía seis años. Primero vivieron en la colonia Roma, y más tarde en una casa ubicada en la esquina de Uruguay y Las Cruces, donde su padre instaló una tienda de abarrotes.

Una de las escuelas a las que asistió José Revueltas estuvo en la calle de Jesús María, justo enfrente de la iglesia (aun en pie) con el mismo nombre. Según cuenta en su libro *Evocaciones requeridas*, desde niño fue admirador del cine, y se escapaba al Volador (el desaparecido mercado ubicado en el terreno donde hoy se levanta la Suprema Corte de Justicia), un lugar que, en sus últimos años, era una especie de mercado de pulgas. Ahí compraba metros y metros de pedacería de películas, algunas italianas, para proyectarlas en su cuarto (años después se convertiría en uno de los guionistas imprescindibles del Cine de Oro mexicano).

Palacio de Bellas Artes

Calle 5 de Mayo

El Colegio Nacional

Luego, como joven autodidacta, pasó buenas horas metido en la antigua Biblioteca Nacional, ubicada en el Templo de San Agustín (Isabel la Católica esquina con Uruguay), que desde la década de 1970 resguarda la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ahora demos otro salto, no de tiempo sino de espacio, y caminemos por 5 de Mayo para llegar al Palacio de Bellas Artes, y hablar de Sergio Pitol (1933-2018), escritor, diplomático y crítico de arte. En su *Autobiografía precoz* él cuenta que llegó cuando era adolescente y lo primero que hizo fue visitar dicho recinto para ver la exposición-homenaje *Diego Rivera. 50 años de su labor artística*. Eran mediados del siglo xx, y fue testigo de los últimos años del Barrio Universitario: estudió, dice, «en un viejo edificio de Jurisprudencia en San Ildefonso», que ocupa parte del desaparecido convento y de la actual iglesia de Santa Catalina de Siena.

Hacia 1952, cuenta, comenzó a frecuentar Mascarones (en Santa María la Rivera), ahí…

> comencé a enterarme de las materias que se impartían en la Facultad, y a asistir como oyente a algunas de ellas, a los brillantes cursos de historia de la historiografía de Edmundo O'Gorman, a las clases de Teoría de composición dramática de Rodolfo Usigli y a las lecciones de Historia de las artes plásticas de Justino Fernández.

Pitol solía caminar por la calle 5 de Mayo, conocida por sus librerías y papelerías, en compañía de sus compañeros y de su profesor de Derecho Manuel Pedroso. Acudía al Colegio Nacional donde seguía los cursos don Alfonso Reyes sobre temas helenísticos, y conoció, en una reunión en la Preparatoria Nacional, a Carlos Monsiváis, de quien se hizo gran amigo.

Como ven, aquellos escritores que hoy son referencias notables en la vida literaria y cultural del país estudiaron en las aulas del Centro, impartieron clases, frecuentaron los cafés de la zona… Algunos de ellos nacieron o vivieron en el Centro, otros tuvieron la suerte de que una calle llevara su nombre. Lo cierto es que todos recorrían y conocían sus calles o plazas, esas en las que, para beneplácito nuestro, siempre encontraremos una historia para contar o escuchar.

EpiCentro

APARTADO
PLAZA TORRES QUINTERO
REPÚBLICA DE BOLIVIA
LEONA VICARIO
LEANDRO VALLE
REPÚBLICA DE BRASIL
REPÚBLICA DE COLOMBIA
1
REPÚBLICA DE VENEZUELA
GENERAL MIGUEL ALEMÁN
PLAZA SANTO DOMINGO
LUIS GONZÁLEZ OBREGÓN
SAN ILDEFONSO
SAN ANTONIO TOMATLÁN
PALMA NORTE
DONCELES
JUSTO SIERRA
MIXCALCO
2
LORETO
LEONA VICARIO
REPÚBLICA DE GUATEMALA
REPÚBLICA DE GUATEMALA
5 DE MAYO
CIÓN.
REPÚBLICA DE BRASIL
LIC. VERDAD
DEL CARMEN
CATEDRAL METROPOLITANA
MONEDA
MONEDA
EMILIANO ZAPATA
PALMA
ACADEMIA
SANTÍSIMA
PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN
PALACIO NACIONAL
CORREO MAYOR
SOLEDAD
SOLEDAD
3
JESÚS MARÍA
16 DE SEPTIEMBRE
CORREGIDORA
5 DE FEBRERO
20 DE NOVIEMBRE
JOSE MARÍA PINO SUÁREZ
ERASMO CASTELLANOS
ALHÓNDIGA
VENUSTIANO CARRANZA
VENUSTIANO CARRANZA
MANZANARES
TABAQUEROS
CORREO MAYOR
LAS CRUCES
JESÚS MARÍA
REPÚBLICA DE URUGUAY
REPÚBLICA DE URUGUAY

1 Palacio de la Escuela de Medicina
(República de Brasil 33). Lunes a domingo, de 9 a 18 horas.

2 Antiguo Colegio de San Ildefonso
(Justo Sierra 16). Miércoles a domingo, de 11 a 17:30 horas.

3 Templo de Jesús María
(Jesús María 39). Lunes a domingo, de 9:30 a 17:30 horas.

La imagen del día

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar. Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevistach@gmail.com

República de Venezuela, Karen Rojas

Fundación 1325, César Antonio Serrano Camargo

Así se escucha el Centro, Roberto Salvador Martínez Rodríguez

Espejo de agua, Amado Félix

Bellas Artes y el Pegaso, Eric Francisco Morales Sánchez

Muertos de miedo, Sea Ar

La noche del corazón roto, Abigaíl Márquez

La magia de una ciudad está en la respiración de sus calles.

Alfred Müller

EL CUIDADO DE LAS INFANCIAS EN LA CIUDAD NOVOHISPANA

POR ALEJANDRA FERNÁNDEZ

En el presente texto se narra un largo proceso para dar asistencia a los niños desamparados de la ciudad a partir de dos ejemplos: el Colegio de Infantes de la Catedral Metropolitana y la Casa de Niños Expósitos San José, mostrando cómo la educación y la asistencia a las infancias vulnerables pasó de ser un asunto caritativo a una cuestión social.

Según diversas fuentes, como el diccionario etimológico de Corominas, la palabra *infancia* proviene del latín *infans* y se refiere a «lo que no puede hablar» o «lo que no tiene voz». Esto parece presentarse literalmente en el renglón de los estudios históricos, pues la historia de la infancia en México se ha trabajado de forma relativamente reciente. Durante mucho tiempo, la infancia, como objeto de estudio, permaneció en silencio, así que contar la historia del país a través de las infancias aún nos depara importantes capítulos por venir. El tema en sí tiene un gran interés, y al hablar de él se narran otros procesos históricos, como aquellos relacionados con la cuestión de la caridad a cargo de instituciones eclesiásticas, la educación y el papel del Estado frente a los más pequeños.

Por ahora, arrancaremos en el siglo XVIII, aún en el contexto de la sociedad novohispana, más particularmente durante las transformaciones desencadenadas por las reformas borbónicas, una serie de cambios que trajo consigo la Ilustración. En esta etapa fue determinante el afán de modernizar las estructuras sociales virreinales y dejar atrás algunas prácticas y concepciones que empezaban a juzgarse añejas, dependientes solo de esquemas tradicionales que limitaban la evolución y no daban respuesta a numerosos problemas económicos, demográficos, culturales, etcétera.

En este contexto, bajo un enfoque racionalista, se introdujo el concepto de la «filantropía», que venía a actualizar las antiguas prácticas de la caridad, entendida fundamentalmente como una tarea asociada con la evangelización religiosa de la población indígena. Este proceso es de suma importancia, pues en él se sentaron las bases para que la atención a la pobreza se ejerciera como parte de las medidas del gobierno, lo cual a la larga dio pie también a la creación de derechos, en el sentido que actualmente le damos a ciertos aspectos, como la educación.

◀ Francois Aubert, *Niña cuidando a su hermano, ca.* 1866

Museo Franz Mayer

La atención a los niños pobres se consideró como algo primordial, pues sentaba las bases de su futura inserción en el resto de actividades sociales, mediante una temprana educación. El cambio fue importante, porque les daba continuidad a otros esfuerzos, que se habían hecho siglos antes, como la Casa Cuna de Nuestra Señora de los Desamparados, fundada por el doctor Pedro López a finales del siglo XVI, en donde ahora se encuentra el Museo Franz Mayer. Al mismo tiempo, cambiaba la directriz de cómo se organizaban las actividades asistenciales, pues a partir de este momento no se trataba únicamente de un asunto de caridad religiosa, más bien, estaban animadas por una visión social más amplia, que no se reducía al «buen cuidado de las almas», sino a la gestión de individuos que más tarde pasarían a formar parte de otras actividades urbanas. Aunque esto no quiere decir que todas las iniciativas respondieron a una lógica tan programática.

Algunos otros esfuerzos funcionaron como antecedentes importantes. Ese es el caso del Colegio de Infantes, que se estableció a un costado de la Catedral Metropolitana. Se trataba de un recinto que no solo educaría a los niños que formaban parte del coro de la Catedral y que también participaban de la liturgia como acólitos, sino que se pensaba, desde un inicio, como un sitio donde pudieran vivir con asistencia de maestros.

La autorización para que esto fuera posible llegó el 9 de febrero de 1725, de la mano del arzobispo Lanciego y Eguilaz en los siguientes términos:

> La pretensión del Colegio de Infantes y su Recogimiento, no sólo es notoriamente útil y provechosa pero necesarísima porque siendo el fin de su creación el habilitar sujetos, no sólo diestros en la música, pero hábiles y de buenas costumbres

Catedral Metropolitana

> para la obtención de las capellanías del coro, y nunca podrá lograrse tan proficua proposición si desde sus tiernos años no se educan e imponen en documentos, que se ordenan a tan loable fin, y siendo medio indispensable el recoger dichos infantes y arreglarlos a la debida distribución de sus ejercicios, sólo podrá tener efecto abrigándose en el referido Colegio, que se intenta erigir: sirviendo éste de seminario para que en él se críen y habiliten los ministros que la Santa Iglesia necesita.

Aquí los niños recibían instrucción musical, pero además realizaban estudios en gramática y latín, que también formaban parte esencial de los aprendizajes necesarios para desempeñar más tarde tareas religiosas. Cabe aclarar que, en un inicio, esta escuela perteneciente a la Catedral no estaba abierta a todos los niños, sino únicamente recibía a hijos de españoles, como algunos que venían de familias en posición vulnerable, al quedar huérfanos de padre. Sin embargo, esto fue cambiando paulatinamente, de tal suerte que la función educativa original fue transformándose para cumplir labores más asistenciales.

En el artículo «El Colegio de la Asunción para los infantes del coro de la Santa Iglesia Catedral», la historiadora Beatriz Alcubierre Moya explica que para la segunda mitad del siglo XVIII fueron admitidos, a pesar de lo que prescribía el reglamento, algunos niños menores de siete años, otros que no tenían grandes cualidades para cantar e incluso consigna el caso de un niño indígena que fue admitido en el colegio, donde junto con sus compañeros tenía la obligación de asistir a los oficios, confesarse al menos una vez al mes, comulgar a las cinco y media de la mañana el tercer domingo de cada mes y los días solemnes.

Matías Moreno, *Francisco de Lorenzana y Buitrón*, *ca.* 1878

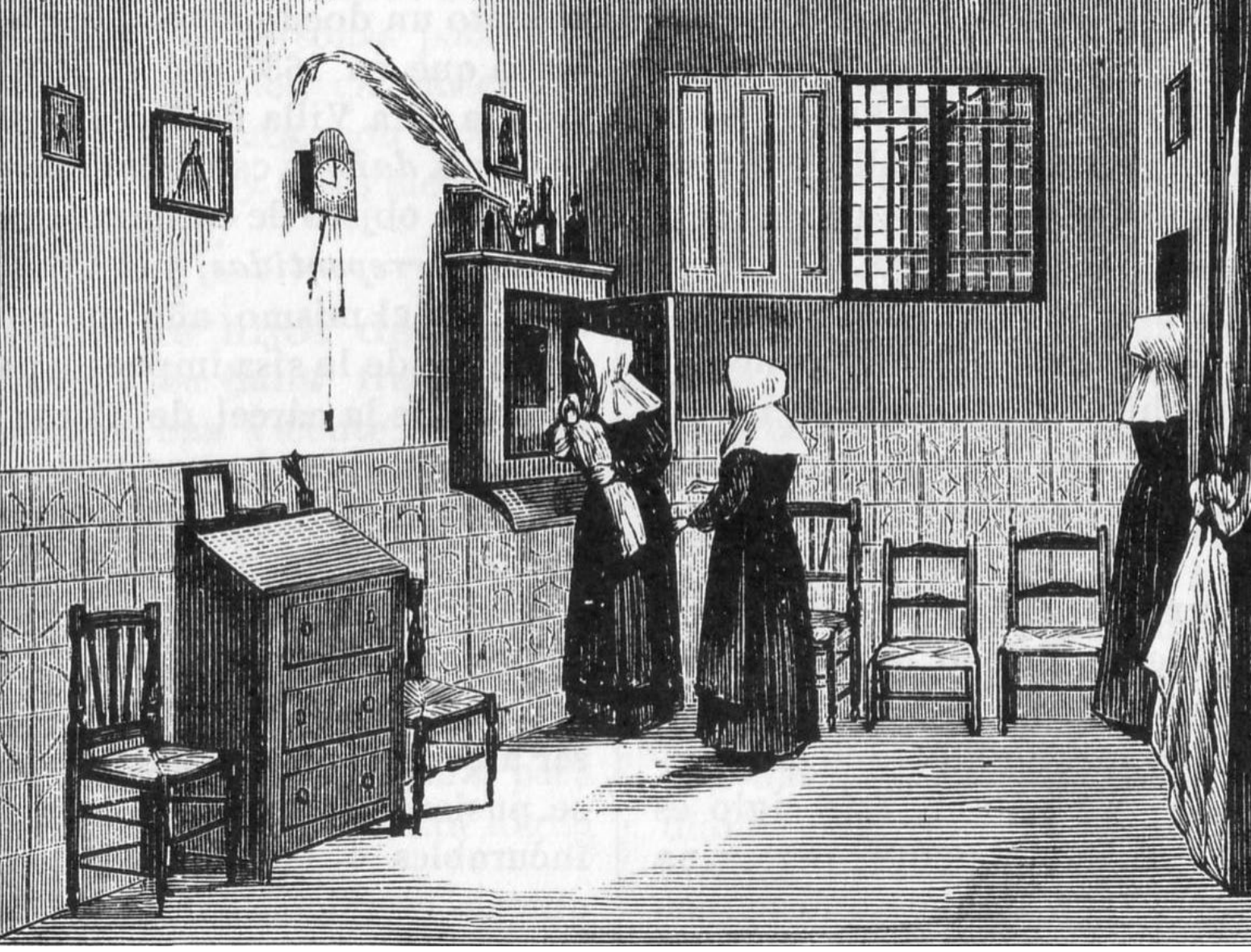
Catedral Metropolitana

Casa cuna, *ca.* 1930. Archivo Gráfico de El Nacional

La misma historiadora nos habla de que el Cabildo de la ciudad pedía que los niños permanecieran en las mejores condiciones posibles, de tal forma que en 1729 un maestro fue destituido por tratar con crueldad a sus alumnos. Lo mismo ocurrió en 1799 con el vicerrector, pues según un acta del Cabildo excedió su autoridad con un colegial, a quien «a más de haberle puesto una rodilla en el estómago le dio tres ramalazos en las pudendas».

Durante el siglo XVIII proliferaron otras iniciativas para atender a los niños menesterosos de la ciudad. Un personaje clave en este renglón es el arzobispo Francisco de Lorenzana y Buitrón. En las páginas de *México pintoresco, artístico y monumental*, Manuel Rivera Cambas narra un caso estremecedor ocurrido en 1765. Se trata de una joven embarazada, quien estaba apartada de su familia y al momento de dar a luz dejó a su hijo en la basura, por los rumbos de Tlatelolco, pues ella misma se encontraba en total desamparo, sin contar con los medios necesarios para cuidarlo. El pequeño estuvo expuesto a toda clase de peligros, como el acecho de los perros hambrientos, por lo que finalmente perdió la vida. El arzobispo Lorenzana recogió el pequeño cadáver y solicitó que se le brindara sepultura, pero, más allá de este doloroso episodio en particular, el prelado decidió abrir una casa para que los pequeños en condición de vulnerabilidad pudieran ser cuidados.

Su modelo fue la Casa de la Inclusa, en Madrid, que recogía tanto a los niños abandonados en las calles como a recién nacidos dejados en otros sanatorios por madres que no podían hacerse cargo de sus criaturas. Así, Francisco de Lorenzana creó la casa de niños expósitos hacia 1766 (algunos documentos consignan el de 1767 como el año en que se recoge al primer menor para hacerse cargo de él).



Francisco Ortego, *Sala del torno de la Inclusa de Madrid*, 1861

Existía ya una Real Cédula, fechada en 1765, que autorizaba la creación de un recinto con estas características, pues desde 1763 Fernando Ortiz de Cortés, chantre de la Catedral Metropolitana, había tenido la misma inquietud, e incluso a su muerte dejó noventa mil pesos como primer capital para poder materializar esta empresa. Para tal fin, el arzobispo Lorenzana dispuso de su propio capital y así rentar una casa en el costado oriente de la Plaza del Carmen, en «un edificio de aspecto modesto, pero amplio y hermoso en el interior», como lo describe el propio Rivera Cambas.

Ahí, los niños debían levantarse a primera hora del día y tenían la obligación no solo de su aseo personal, sino de la limpieza de los dormitorios. Posteriormente recibían distintas clases de profesores hasta las cinco de la tarde, cuando llegaba el momento de la merienda. Y su jornada terminaba hacia las ocho de la noche, cuando iban a descansar.

La primera sede de la Casa de Niños Expósitos fue la Plaza del Carmen y dependía del arzobispado novohispano.

Capilla del Señor de la Humildad, Manzanares

Para 1772, la Casa de Niños Expósitos San José, en la plaza del Carmen, era ya insuficiente, así que tuvo que cambiar de sede a otro inmueble, ubicado en la calle Puente de la Merced, enfrente de la capilla de la Santa Efigenia (en las inmediaciones de la actual Manzanares, cerca de donde cruzaba la acequia). Dos años después se autorizaron los reglamentos de operación y se formó una congregación para velar por el buen funcionamiento del recinto. En los reglamentos, por ejemplo, se dispusieron las condiciones para que los niños pudieran ser adoptados, bajo la obligación de los nuevos padres de alimentar, educar y considerar a los niños como «hijos legítimos».

Esto último se ratificó mediante una Real Cédula, fechada el 19 de enero de 1794, mediante la cual se dispone que los niños abandonados o huérfanos «sean tenidos por legítimos para todos los efectos civiles generalmente y sin excepción». Y aún más: la misma cédula protegía a los niños vulnerables en estos términos:

> ... y mando que las justicias de éstos mis Reinos los de las Indias, castiguen como injuria y ofensa a cualquier persona que intitulase o llamase a expósito alguno con los nombres de borde, ilegitimo, bastardo, incestuoso o adulterino y que además de hacerle retractar jurídicamente de ésta injuria, le impongan la multa pecuniana que fuese proporcionada a las circunstancias...

Por si fuera poco, la cédula firmada por Carlos IV también prohibía que a los niños expósitos se les impusieran las penas de «vergüenza pública, ni las de azotes, ni las de la horca». De esta forma se fue definiendo gradualmente un

Capilla del Señor de la Humildad, Manzanares

Anton Raphael Mengs, *Carlos III*, *ca*. 1765

marco de reconocimiento, cuidados y derechos, en un sentido más amplio. Y que respondía también a la necesidad de que, antes de convertirse en un problema a futuro, los niños expósitos pudieran formar parte del desarrollo de la sociedad, llegado su debido momento.

Al hablar de la Casa de Niños Expósitos San José, de la Ciudad de México, la historiadora Pilar Gonzalbo afirma lo siguiente:

> ... los reyes favorecieron las obras de hospicios y casas de expósitos mediante disposiciones como la de Carlos III en 1788, que recomendaba el fomento de la educación en esos centros y la orientación de los niños hacia profesiones útiles al servicio real, tales como la formación de pilotos náuticos.

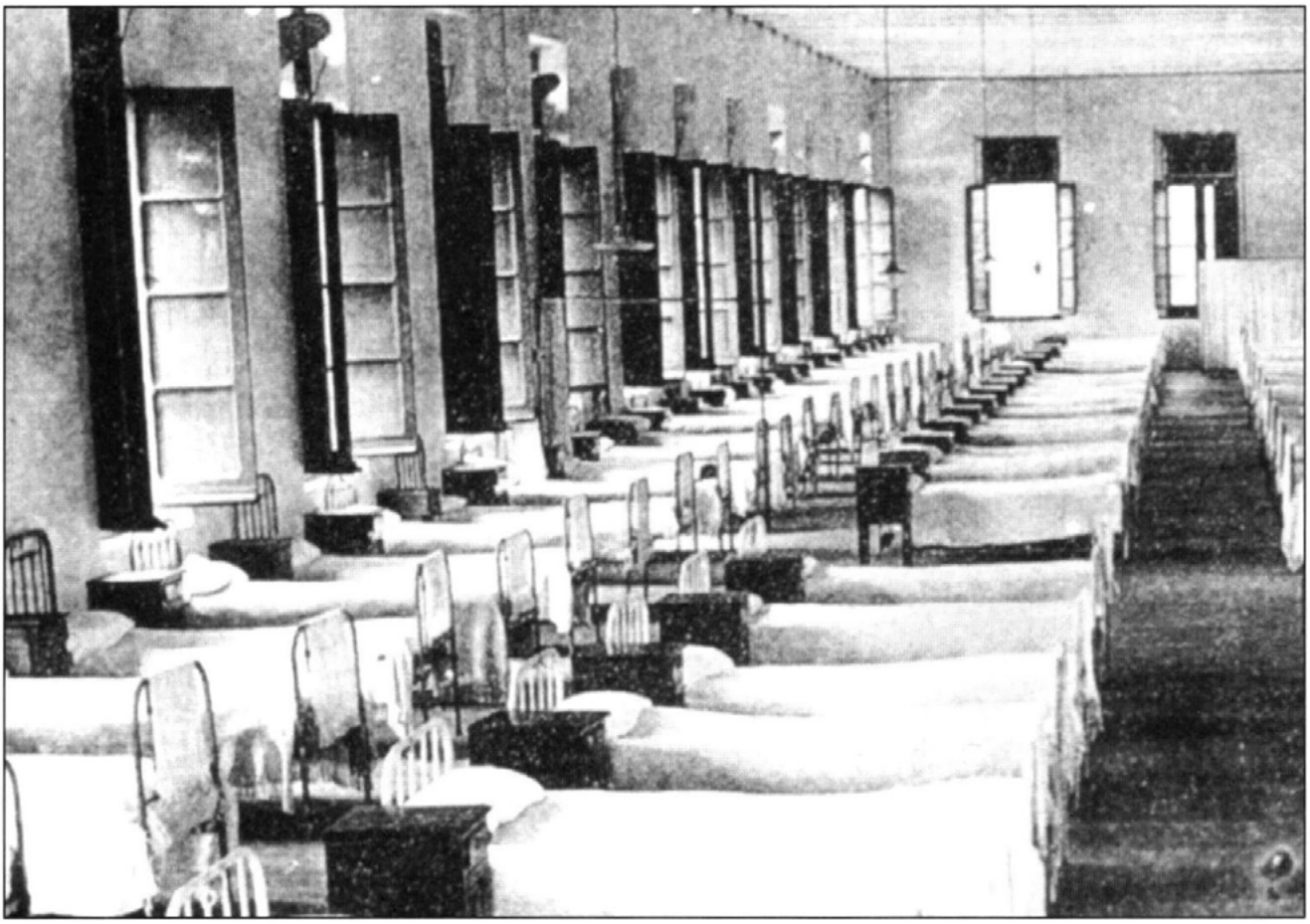
Con lo anterior se refleja bien el cambio de visión que organizaba estos procesos, pues la idea de que con el tiempo los niños desamparados pudieran desarrollarse como ciudadanos y ejercer alguna profesión técnica ya no obedecía exclusiva ni principalmente a la moral de las órdenes religiosas, que durante siglos ejercieron las labores caritativas. Las pautas que en el cambio del siglo XVIII al XIX rigieron la concepción acerca de cómo formar a los niños desamparados ya no les reservaba el papel tradicional como futuros miembros de las comunidades eclesiásticas, como vimos anteriormente, cuando el arzobispo Lanciego y Eguilaz autorizó la creación del Colegio de Infantes de la Catedral. Por el contrario, se les debía inscribir en el panorama general de lo que se entendía como progreso, noción estrechamente relacionada con el desarrollo del concepto de «ciudadanía», que tanto influyó en los procesos políticos, sociales y educativos del siglo XIX.

Calle Corregidora

Con la llegada del siglo, la casa continuó sus operaciones, pero las condiciones en que trabajaba se fueron modificando, influidas por los cambios más generales de la sociedad. Poco antes de 1810, el establecimiento tuvo que cambiar nuevamente de sede. Esta vez se mudaron a otro predio en la calle de Puente de la Leña (en Corregidora, según su nomenclatura actual), muy cerca de la Plaza Mayor, donde retomaron sus labores. Sin embargo, su funcionamiento se puso en entredicho, porque, con el inicio del levantamiento de los insurgentes y las inestabilidades que se derivaron por la guerra de Independencia, el financiamiento dejó de fluir regularmente y la casa entró en un periodo de declive. No obstante, pudo sobrevivir, integrando también autoridades no religiosas a su administración después de que la Independencia se consumó en 1821.

El establecimiento no modificó en lo sustancial su administración sino hasta 1861, como consecuencia de las Leyes de Reforma, cuando pasó a formar parte de la Dirección General de la Beneficencia Pública, ya con un carácter totalmente civil, y dependiente del Ministerio de Gobernación. Gracias a esto encontró el marco legal para subsistir hasta la fecha como Casa de Cuna, si bien fuera ya del Centro Histórico desde inicios del siglo XX, pues desde 1918 se mudó a Tacuba y más tarde a Coyoacán.

Cuando a finales del siglo XIX se expidió la Ley Reglamentaria de Instrucción Obligatoria (importante antecedente del actual Artículo tercero constitucional), en la Casa de Expósitos de San José ya operaban dos escuelas: una para niñas, otra para niños. Las primeras cursaban matemáticas, geografía, gramática y música, más otras actividades consideradas aptas para su género, como bordado y costura, cocina, etcétera. Por su parte, los niños varones, además de la instrucción básica en aritmética, dibujo, letras y música, también debían aprender algún oficio en talleres.



Anónimo, *Internado infantil en Ciudad de méxico, ca.* 1903

Se iba perfilando, de esta manera, el cuidado de las infancias como un asunto social, no solo para los infantes huérfanos, sino en un sentido más general. Compárese este momento, del cual estamos hablando, con el contexto que define Claudia Ruiz en el texto «La memoria de la niñez y el estereotipo del niño santo». Ahí la historiadora apunta que en la sociedad virreinal, los padres constituían «la principal y casi única fuente de protección del niño». Por el contrario, la educación de las infancias se fue volviendo un asunto institucional, poco a poco, tanto si contaban con un entorno familiar para cuidarlos como si necesitaban que se les proveyera de un asilo, como la Casa de Niños Expósitos San José, que comenzó como una iniciativa guiada por la piedad religiosa y terminó fundida en el crisol de servicios públicos del Estado, mostrando en gran medida cómo la sociedad se ha redefinido a lo largo de los siglos en un tema tan crucial y relevante como es el cuidado de las infancias.

A lo largo de los siglos, la sociedad mexicana fue mutando, de tal manera que el cuidado de las infancias vulnerables pasó de ser un asunto de caridad a una cuestión de derechos sociales.

Afiladuría Leura, para anotar en la agenda

POR JORGE PEDRO URIBE LLAMAS

Con una historia de más de ciento treinta años, este local de la calle de López mantiene vigente la riqueza del trabajo cotidiano en el Centro Histórico.

Cuando visito un negocio histórico no me gusta decir que soy periodista. Encubro mi curiosidad profesional con la de un viandante cualquiera, lo que es fácil porque, para mí, periodista y viandante son realmente sinónimos. Me *cristinopachequizo* procurando ser cuidadoso, no vaya a ser que se sospeche de mí al comenzar a hacer un montón de preguntas. Ese es un método eficaz para que la conversación fluya de manera natural.

Ahora bien, ¿a qué me refiero con «negocio histórico»? Un buen ejemplo se puede encontrar en el 111 de la calle de López, en Afiladuría Leura, que este año cumple ciento treinta y tres de servicio ininterrumpido. Para mayor referencia, está a unos pasos de la paella valenciana del 101 y de los desaparecidos Baños San Juan. La zona de las pollerías, que en otros siglos fue la del *tecpan* o casa de gobierno del Ayuntamiento de San Juan Tenochtitlan (1538-1812).

Me paro enfrente, como un espía, me pongo mis lentes oscuros, aunque parezco más bien Juan Gabriel detrás de una palmera. Lo que contemplo es la esquina sur poniente de las calles López y Vizcaínas. De derecha a izquierda, en el 105, una licorería –Casa Gala, qué buen nombre– y la Avícola de Jesús; en el 107, la estética unisex Marsari, que es el tipo de lugar adonde yo iría a cortarme el pelo, y el Taco de Oro XEW, especializado en cochinita pibil; en el 111 –¿dónde quedó el 109?–, un edificio parcialmente verde de dos plantas en cuyos bajos destacan un par de letreros viejos: debajo de la marquesina, «Afiladuría Leura, casa fundada desde 1890» y, encima, «Afiladuría, casa especializada en herramienta de corte en general, tel. 510 50 43». Marco a ese número agregando 555 al inicio, pero nadie contesta. En los locales de junto, la lonchería Los Morenos y la taquería San Juan.

Ahora sí, es momento de cruzar la calle y acercarme al local centenario. Pero quiere la casualidad que me encuentre de pronto a un amigo.

–¿Qué haces aquí?

–Ya ves, observando la afiladuría.

–Yo afilo ahí mis cuchillos...

–Órale, ¿cada cuánto vienes?

–Digamos que dos veces por año, siempre quedan muy bien.

Mi amigo debe de pensar que estoy loco. No estaría tan errado. ¿A quién se le ocurre dedicarse –profesionalmente– a la crónica de ciudad? Pero él es escultor, así que no creo que me juzgue. Hay de todo en la viña del Señor. Incluida una familia que regenta un negocio para afilar cuchillos desde hace cuatro generaciones. Pero no solo cuchillos (desde $25). También navajas (desde $50), tijeras (entre $40 y $120, depende del tipo), sierras circulares ($3 por diente), guillotinas (desde $150) y material quirúrgico y dental, entre otros artilugios que uno nunca tiene en su casa. A no ser que uno tenga una papelería o sea médico o carpintero o peluquero... o escultor. Afiladuría Leura trabaja sobre todo para las pollerías de la redonda, y no parece que les vaya tan mal, hoy hasta tienen clientes formados.

¿Entonces por qué no existen más afiladurías en el Centro? Yo solo tengo ubicadas otras dos, la de Gurrión y San Ciprián y la de Ecuador 67. Ambas con bastantes años encima, aunque no tantos como esta. La primera es de los años treinta y la segunda de una década después. Más bien creo que estoy exagerando, la fila en Afiladuría Leura esta tarde,

entre semana, es de máximo tres personas, incluido yo. Y eso porque los clientes no podemos entrar «por lo mismo de la pandemia». Hay que tocar un timbre y esperar a que lo atiendan a uno.

–Nunca he afilado mis cuchillos de cocina, ¿debería traerlos?

–Sí, claro, por lo menos una vez al año.

–Lo voy a anotar en mi agenda, ¿en cuánto tiempo me los tendría listos?

–Si son pocos, en hora y media.

–¿Esa de la foto es Cristina Pacheco?

–Sí, de cuando vino a entrevistar al dueño.

–¿No es usted el dueño?

–No, el dueño es un bisnieto del fundador, que sigue apellidándose Leura.

Ya no sé qué más preguntar. No quiero importunar. Esta gente está trabajando. Mejor regreso a mi casa para buscar la película *Los olvidados* (1950) de Luis Buñuel y dar con la escena en la que el «Jaibo» lleva a Afiladuría Leura el cuchillo con el que cometerá un crimen. También leo en la revista *Guía de comercios centenarios del Centro Histórico* (Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México, 2011) que esta afiladuría estuvo originalmente en la calle de Puente de Peredo y en 1930 se mudó a López. ¿Cuántos años le quedarán de vida? Eso depende de nosotros, de que apuntemos cada año en la agenda «afilar mis cuchillos» y lo cumplamos. No es tan difícil.

Afiladuría Leura (López 111). Lunes, miércoles, jueves, viernes y sábado, de 9 a 19 horas.

Las joyerías del Centro Histórico

POR CARLOS VILLASANA

Uno de los gremios que han dejado algunas de las marcas más perdurables en el Centro es el de los joyeros. Aquí podemos apreciar algunos establecimientos de otras épocas, que tuvieron un gran arraigo en la ciudad.

Siempre es interesante descubrir que varios de los edificios del primer cuadro de la capital albergaron en otros tiempos una importante joyería, algunos incluso fueron construidos con ese propósito. El intercambio comercial de oro, plata, monedas y joyas en el primer cuadro de la capital se remonta a siglos atrás. La calle de Plateros, el Portal de Mercaderes y el Monte de Piedad son claros ejemplos de ese legado. Hoy haremos un recorrido por el pasado a través de algunos sitios dedicados a la compra y venta de metales preciosos; algunos ya no existen, otros permanecen hasta nuestros días.

◀ La calle de San Francisco (hoy Madero), vista desde el cruce con Motolinía, que antes llevaba el nombre de Callejón de Santa Clara, hacia la década de 1930. Justo en la esquina estaba la joyería La Perla, en un edificio construido a principios del siglo XX por Hugo Dorner y Luis Bacmeister, que hoy alberga una tienda de ropa en la planta baja. Al fondo se ve el templo de La Profesa y el antiguo edificio de la aseguradora La Mexicana, en la esquina con Isabel la Católica.

◀ Una escena cotidiana en la avenida Madero hacia 1930. Del lado izquierdo se observa la joyería La Violeta, en el cruce con Motolinía; hoy ambas calles están cerradas al tránsito vehicular.

▲ Vista de la calle de República de Brasil en la intersección con Tacuba y República de Guatemala, en los años veinte. A la izquierda se aprecia la famosa joyería y relojería La Princesa, punto de referencia en la zona por varias décadas, hoy ya no existe.

◀ El edificio de la joyería La Esmeralda, ubicado en la esquina de Madero e Isabel la Católica, en los años veinte. Este inmueble es obra de Eleuterio Méndez y Francisco Serrano y fue terminado en 1892. Décadas después, el antiguo edificio de la joyería albergó diversos negocios, entre ellos el bar La Opulencia. Hoy es la sede del Museo del Estanquillo, con una tienda en la planta baja.

◀ Vista del entorno del edificio de la joyería Palais Royal, en la esquina de 16 de Septiembre y Palma, a finales de los años cuarenta. Aunque con otro giro comercial, este inmueble se mantiene en pie hasta nuestros días.

▲ La siempre agitada intersección de Madero y Monte de Piedad hacia finales de los años veinte. A la derecha, destaca la conocida joyería La Duquesa. El edificio sigue en pie, aunque el lugar cambió de giro comercial con el paso de los años. Se aprecia igualmente a un policía dirigiendo el tránsito, que iba en doble sentido; hoy esta vía es un corredor peatonal, y a la izquierda se encuentra el Portal de Mercaderes.

▲ El interior del Portal de Mercaderes, ubicado frente al Zócalo, alrededor de 1906. Este espacio fue creado en el siglo XVI y ha sobrevivido hasta la actualidad con diversos cambios. Entre los locales comerciales que se encuentran en el presente en su transitado pasillo, destacan las típicas joyerías que caracterizan este sitio.

◀ La avenida Cinco de Mayo en el cruce con Motolinía en una postal de los años veinte. Esta importante vía es conocida, entre otras cosas, por la gran variedad de establecimientos comerciales dedicados a la compra y venta de monedas y metales preciosos.

◀ La calle de Plateros (hoy Madero) en una toma de alrededor de 1865. Del lado derecho se aprecia la antigua casa de los condes de Guadalupe del Peñasco, que ahora alberga el Museo Mexicano de Diseño; del lado izquierdo se aprecia el cruce con Palma, entonces llamada Alcaicería, y al fondo destaca el templo de La Profesa. Ayer como hoy, esta importante vía mantiene la tradición comercial que le dio fama y nombre, en sus diversos establecimientos comerciales dedicados al ramo de la joyería, y en la compra y venta de oro y plata.

◀ El Monte de Piedad, ubicado a unos pasos del Zócalo, en una toma de principios de los años cuarenta. Esta institución fue fundada el 25 de febrero de 1775 por Pedro Romero de Terreros, y continúa funcionando hasta nuestros días. Durante varias generaciones, este ha sido el lugar por excelencia para empeñar, comprar o vender joyas, entre otros artículos.

Foto: cortesía Museo Nacional de Arte

Foto: cortesía Centro Cultural de España en México

María Sada. Biofilia

El trabajo de la artista mexicana María Sada está basado en el paisaje. Sus imágenes recuperan la naturaleza, los animales y las figuras que se encuentran en la tierra. Egresada de la Escuela Nacional de Conservación, lleva desde los ochenta creando obras inspiradas en el medio ambiente, a través de técnicas como la pintura, la escultura y la fotografía. Su trabajo ha llegado a recintos como el Museo de Arte Contemporáneo, en su natal Monterrey, y la Western Gallery de la Universidad Western, en Washington.

A partir del programa de lecturas curatoriales del acervo del Museo Nacional de Arte, la Secretaría de Cultura del Gobierno de México y el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura presentan *María Sada. Biofilia*, una exposición en la que, a través de setenta piezas, la pintora dialoga con la obra de otros grandes pintores, como Luis G. Serrano y Dr. Atl, mostrando los perfiles que le han dado a su búsqueda estética un sello profundamente personal.

Museo Nacional de Arte (Tacuba 8). Martes a domingo, de 10 a 18 horas. $80. Hasta el 25 de junio.

Aleteo negro

El proceso por el cual los capullos de oruga se transforman en mariposas ha alimentado la imaginación artística durante generaciones, por lo que se ha convertido en un símbolo de mutación y belleza interior. La artista Cristina Huarte aprovecha la fuerza de esta metáfora en *Aleteo negro*, un proyecto en el cual habla acerca de distintas situaciones oscuras que viven las mujeres todos lo días.

Después de convivir con mujeres de diferentes comunidades y registrar sus testimonios, Cristina Huarte se ha basado en la imagen de la polilla Rothschildia Orizaba mediante esculturas y dibujos para mostrar cómo las mujeres-mariposas usan sus alas para protegerse.

Aleteo negro aborda la cosanación –una manera de transformación colectiva– como una forma de aprender de nuestras costumbres y así dejar de replicar estructuras negativas, por medio de las piezas que encarnan el discurso de mujeres curanderas y tejedoras de México y Perú.

Centro Cultural de España en México (República de Guatemala 18). Martes a sábado, de 11 a 21 horas; domingo, de 10 a 16 horas. Gratis. Hasta el 23 de abril.

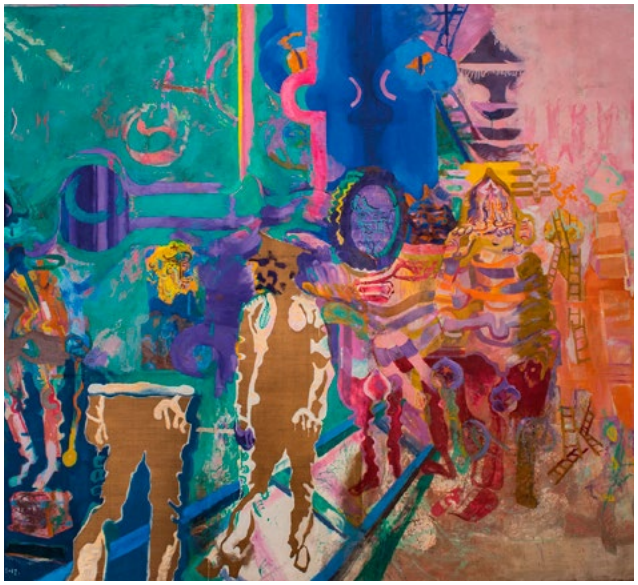


Foto: cortesía Antiguo Colegio de San Ildefonso

Vlady. Revolución y disidencia

Vladímir Víktorovich Kibálchich Rusakov, mejor conocido como Vlady, fue un artista ruso-mexicano que se destacó por su trabajo en la pintura y el grabado. Nació en San Petersburgo, después él y su padre emigraron a Francia, pero la ocupación del ejército alemán los obligó a refugiarse en México, país que les abrió las puertas, como a tantos otros migrantes. Fue aquí donde se convirtió en uno de los protagonistas del movimiento muralista, gracias a su amistad con Diego Rivera.

Como parte de la celebración del centenario del muralismo, el Antiguo Colegio de San Ildefonso presenta la exposición *Vlady. Revolución y disidencia*, la más completa exhibición del trabajo del pintor, que reúne trescientas obras con ayuda del Centro Vlady de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

En la exposición podremos conocer el trabajo del muralista, su proceso creativo y los símbolos presentes en su obra, que siempre estuvo animada por una visión política y social. La muestra está pensada para que los visitantes reconozcan el legado que este artista dejó en México y su manera de celebrar la creatividad de la rebeldía.

Antiguo Colegio de San Ildefonso (Justo Sierra 16). Martes a domingo, de 11 a 17:30 horas. $50. Hasta el 30 de abril.

Foto: cortesía Museo de Arte Popular

Exposición de Papalotes en el Museo de Arte Popular

Mucho antes de que los aviones dominaran las alturas, los chinos ya habían inventado los cometas como una herramienta que originalmente tuvo usos militares. Este artefacto tradicional llegó a Europa como un juguete y de ahí se esparció por todo el mundo, causando fascinación en pequeños y adultos.

Los papalotes están hechos de materiales ligeros para que sea fácil elevarlos. Pero no solo se han diseñado para cumplir esta función, sino también se han convertido en gusto para el ojo, gracias a sus diseños coloridos. Esto lo entiende perfectamente el Museo de Arte Popular, que este año presenta su ya clásica exposición de los cometas que compitieron en el Concurso de Papalotes y cuya décima sexta edición se presenta este año.

Los ganadores ahora fueron Marco Antonio Sánchez, que se llevó el primer lugar con su papalote «Los juegos de mi infancia»; el segundo lugar fue de Yael Rafael Solano con «El Tultepequence» y el tercero fue para Ricardo López, con «Botarga en memoria a mi hermano Leo». Además de estos papalotes, también se muestran otros diez que obtuvieron mención honorífica.

Museo de Arte Popular (Revillagigedo 11). Martes a domingo, de 10 a 18 horas. $60. Hasta el 22 de abril.

El Centro por día

ABRIL 2023

DOMINGO 2 | 18 HORAS

TEATRO

CHONA. A SELF-MADE WOMAN

Foro A Poco No (Cuba 49). $196.

LUNES 3 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

TRAVESÍA POÉTICA

Biblioteca de México (Plaza de la Ciudadela 4). Gratis.

MARTES 4 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

NACÍ NIÑA

Museo Nacional de las Culturas del Mundo (Moneda 13). Gratis.

JUEVES 6 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

EL BOSQUE DE LAS COLUMNAS

Museo Kaluz (Hidalgo 85). $60.

LUNES 10 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

TRANSFORMACIÓN URBANA. SORDO MADALENO ARQUITECTOS

Palacio de Cultura Citibanamex – Palacio de Iturbide (Madero 17). Gratis.

MARTES 11 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

CASA DE MODA: UN MANIFIESTO DE LA MODA MEXICANA

Museo Franz Mayer (Hidalgo 45). $85.

MIÉRCOLES 12 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

LA OTRA CARA DE LA MONEDA

Museo Numismático Nacional (Bolivia 40). Gratis.

JUEVES 13 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

ROGER VON GUNTEN

Museo de Arte de la SHCP (Moneda 4). Gratis.

VIERNES 14 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

ESPACIOS DE RESISTENCIA. CATÁLOGO INEXACTO DE LA NATURALEZA EN LOS BORDES DE UNA CIUDAD

Centro Cultural de España en México (Guatemala 18). Gratis.

SÁBADO 15 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

EL SENDERO DEL POETA

Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30). Gratis.

LUNES 17 | 9 HORAS

EXPOSICIÓN

PINTAR Y BORDAR EN INTERMITENCIA

Palacio de la Escuela de Medicina (Brasil 33). Gratis.

MARTES 18 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

DESTELLOS DEL EDIFICIO

Museo Interactivo de Economía (Tacuba 17). $120.

MIÉRCOLES 19 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

MUSEONAUTAS EN ACCIÓN

Museo de las Constituciones (Del Carmen 31). Gratis.

JUEVES 20 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

DOR GUEZ: CATÁSTROFE

Laboratorio Arte Alameda (Dr. Mora 7). $45.

VIERNES 21 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

VOCES FEMENINAS DE LA FAD

San Carlos Centro Cultural (Academia 22). Gratis.

SÁBADO 22 | 13 HORAS

CICLO DE LECTURA

POESÍA EN VOZ DE SUS AUTORAS

Museo del Telégrafo (Tacuba 8). Gratis.

DOMINGO 23 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

DIBUJO DE MIRADA CON GIS PASTEL

Estudio Mezquite (Cuba 41). Inscripciones: estudiomexquite.mx@gmail.com. Gratis.

DOMINGO 23 | 16 HORAS

VISITA GUIADA

VISITAS MEDIADAS

Foro Valparaíso (Venustiano Carranza 60). Gratis.

MIÉRCOLES 26 | 18 HORAS

EXPOSICIÓN

LA ARQUITECTURA Y LAS ARTES

El Colegio Nacional (Donceles 104). Gratis.

VIERNES 28 | 17 HORAS

MÚSICA

NEUMA, FESTIVAL INTERNACIONAL DE JAZZ DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Teatro del Pueblo (Venezuela 72). Gratis.

SÁBADO 29 | 18 HORAS

MÚSICA

PIM PAU

Teatro de la Ciudad Esperanza Iris (Donceles 36). $150-500. –

SÁBADO 29 | 12 HORAS

CONFERENCIA VIRTUAL

LAS SENTENCIAS DE LOS DERECHOS HUMANOS NOS JUZGAN A TODXS

Museo de la Mujer. Gratis. Registrarse previamente en recepcionmuseomujer@gmail.com

SÁBADO 30 | 11 HORAS

TEATRO

EL MEROLICO

Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México (Plaza Santa Catarina). Gratis.

PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS

Niños

POR MARIO ROSALES

¡Niños en el Centro Histórico!

En el Centro de la ciudad hay edificios enormes, oficinas importantes, lugares históricos y museos de mucho prestigio. ¡Pero también hay muchos niños! ¿Qué haces tú cuando estás aquí? Dibuja una X en las opciones que responden la pregunta.

- ☐ Vas a la escuela
- ☐ Juegas en la Alameda Central
- ☐ Ves exposiciones
- ☐ Comes rico
- ☐ Paseas
- ☐ Alimentas a las palomas
- ☐ Subes al mirador de la Torre Latinoamericana
- ☐ Vas a museos
- ☐ Visitas el Templo Mayor
- ☐ Vas de compras
- ☐ Otra cosa

DEPARTAMENTO DE PESAS Y MEDIDAS
CALLE DE LA PALMA
C. del Empedradillo 1869~1928
Teléfono
CASINO ESPAÑOL
MANOLO
WC
AL FONDO
7-ELEVEN